

# José Zorrilla en el Parnaso mexicano

John Dowling

University of Georgia, Athens

José Zorrilla llegó a México en enero de 1855 durante los últimos meses de la presidencia del general Antonio López de Santa Ana. Permaneció en la República once años y medio, viendo venir y pasar los gobiernos de Ignacio Comonfort y de Benito Juárez y presenciando la llegada de las tropas de la Francia imperial y la entrada de Maximiliano y Carlota en la capital. En 1865 el Emperador le nombró director del Teatro Nacional y al año siguiente le dio el título de Lector. En junio de 1866 emprendió su viaje de regreso a España porque había recibido la noticia de la muerte de su esposa de quien había vivido separado todos aquellos años.<sup>1</sup>

Zorrilla – el trovador castellano, el cantor de la España legendaria – desembarcó en Veracruz con 38 años de edad y el prestigio de ser el primer poeta del mundo hispánico. Los principales poetas del Parnaso mexicano le festejaron la llegada. Zorrilla alternó con ellos, leyó sus obras y escribió un largo ensayo *México y los mexicanos* en que hace la historia de la poesía contemporánea.<sup>2</sup> En México publicó libros de versos y al final de su estancia contrató con el Emperador Maximiliano para hacer la leyenda de su reinado. El propósito de este estudio es estimar la influencia de Zorrilla en los poetas mexicanos y la de México en la poesía de Zorrilla durante su estancia de más de dos lustros.

Empezó mal su entrada en el país el 9 de enero de 1855. En *Recuerdos del tiempo viejo* cuenta Zorrilla como José María Esteva – "uno de los más conocidos poetas veracruzanos" (*OC*, II: 1899) – se presentó en la fonda donde el recién llegado estaba arreglando la maleta para tomar la diligencia a México. Zorrilla le dio una carta de Bartolomé Muriel, veracruzano establecido en París, y, "entablada entre ambos la [más] fraternal franqueza" – según relata Zorrilla – "me tomó [Esteva] cariñosamente las manos en las suyas, y contemplándome de hito en hito, me preguntó en un tono que me extrañó: – Pero, ¿a qué viene usted a México?"

Zorrilla quedó atónito cuando su nuevo amigo le mostró "un papel impreso que de su bolsillo sacó". Echándole una rápida ojeada, veía que contenía "unas infames quintillas escritas contra los mejicanos y su presidente Santana, impresas en Cuba y firmadas con mi nombre". En 41 estrofas un malévolo versificador elogia a España y a españoles y echa denuestos a México y a los mexicanos. Recuerda a los famosos Luis Daoiz y Pedro Velarde, héroes del 2 de mayo de 1808 en Madrid: "¡Cuántos héroes no han brotado / En el español terreno!" (Valdez, p. 7); y entonces evoca la vergüenza de los mexicanos en la reciente invasión norteamericana:

Preguntad por faz contraria  
a Taylor, cuántos Velardes  
Vio en su invasión temeraria:  
Una patria solitaria  
De imbéciles y cobardes.

El autor – que resultó ser, según parece, un tal Valdéz de Tampico (Alonso Cortés 1943: 1101) – amontona injurias violentas contra una "nación idiota" (p. 8) que rechaza a España y apoya a Santa Ana:

¡Y detestan nuestro trono,  
Nuestro regio pabellón!  
Quien tiene por dueño un mono  
Vestido de Napoleón ... (p. 4).

Esteva informó a Zorrilla que "todo el mundo está aquí persuadido de que las quintillas son de usted, y yo mismo le he contestado con otras en que le he puesto a usted como un trapo" (OC, II:-1899). Bajo el seudónimo de "un jarocho veracruzano" – un "jarocho" es un "carácter comparable con el majo bravucón andaluz" (OC, I: 1521) – denuncia "al pelaire Zorrilla" (Valdéz pp. 11-12). Pero la actitud de verdadero asombro de Zorrilla convenció a Esteva que los versos no eran de él. El veracruzano, meneando la cabeza, dijo: "Pues es un muy mal negocio. Santana es tan orgulloso, como quisquilloso de su nacionalidad el pueblo mejicano, y lo mejor que puede usted esperar es el ser expulsado del territorio" (OC, II: 1899).

Sin embargo, Zorrilla determinó subir a México y así lo hizo. Al acercarse el célebre vate a la capital el 14 de enero, salieron algunos de sus admiradores a recibirle a la Garita de San Lázaro. El periódico *El Universal* le saludó: "Bien venido sea a nuestro país el dulce trovador de la Antigua España, ya que la fortuna ha querido traer a nuestras comarcas al Píndaro de los tiempos modernos" (Olavarría 1961, I: 594).

En los días siguientes, el poeta es objeto de obsequios por parte de las más destacadas personalidades literarias de la ciudad. El 16 por la noche, en un gabinete del café contiguo al Bazar, el literato aristocrático José Gómez, Conde de la Cortina, y unas 25 personas más se reunieron en torno a "una espléndida mesa, preparada con exquisito gusto", según *El Universal* (Alonso Cortés 1943: 1077). A los postres empezaron los brindis y la lectura de versos. El clásico José Joaquín Pesado saludó al recién llegado: "Bienvenido mil veces a este suelo / seas, vate divino ..." (González Peña 1958: 221-22; Alonso Cortés 1943: 1077). En seguida, José María Lacunza, socio fundador de la Academia de Letrán, declaró: "Zorrilla [...] / cual sol tu presencia enciende nuestras almas" (Alonso Cortés 1943: 1079). José Sebastián Segura, yerno y discípulo de Pesado y estimable traductor de Horacio, Virgilio, Dante y Schiller, se dirige al poeta español para desear que "En los verjeles de mis patrios lares, / suene el valor sin par en tus cantares ..." (Alonso Cortés 1943: 1079). El periodista español Casimiro Collado brindó por el "Joven de locas esperanzas lleno, / ... Lustre y orgullo

de las dos Castillas!" (Alonso Cortés 1943: 1080). El conservador jalapeño José María Roa Bárcena, prefiriendo la prosa, pidió que todos brindasen "por el poeta de más poderosa imaginación de los tiempos modernos, por aquel que ha cantado la religión, la patria y la familia, es decir, lo que hay de más caro al corazón humano" (Alonso Cortés 1943: 1080).

Le saludó asimismo en prosa Agustín Sánchez de Tagle, hijo del difunto Francisco Sánchez de Tagle, gran poeta clásico de la generación anterior: "El suelo de mi patria [es] feliz hoy más que nunca, porque lo pisa el divino Zorrilla" (Alonso Cortés 1943: 1081). Brindando con él estaba su hermano, llamado como su padre Francisco. Con el tiempo, Zorrilla iba a intimar con la hermana de los dos, Concepción, cuando fue a residir con ella y su complaciente marido José Adalid en su hacienda de San Angel en las afueras de la capital y en la Hacienda de los Reyes en los Llanos de Apam. A ella Zorrilla le dirige versos llamándola Rosa, Paz o Luz; y por eso resultan irónicas las palabras del hermano Agustín cuando dice: "yo confío en que [mi patria] producirá bellísimas rosas que hagan deliciosa [la] existencia [de Zorrilla]" (Alonso Cortés 1943: 1081).

Otros dos banquetes se ofrecieron al vate español durante su primera semana en México. El sábado 20 de enero, el ministro de España, Ramón Lozano Armenta, dio, según consta en *El Correo de España*, una "espléndida" comida, "servida con todo lujo y buen tono propios de un representante de S. M. C." (Alonso Cortés 1943: 1090). Al día siguiente, se reunieron de nuevo los cisnes de la capital para almorzar "en derredor del poeta español más célebre de nuestra época" (Alonso Cortés 1943: 1083). De nuevo, hubo lectura de versos. La mesa no se deocupó hasta las tres y media de la tarde después que "el señor Zorrilla, [...] con su acostumbrada maestría, leyó una de sus serenatas y su conocida plegaria a la Virgen. Un trueno de aplausos siguió a la lectura de dichas composiciones" (Alonso Cortés 1943: 1090).

Tantos obsequios debieron de inspirar recelo en el empresario del Teatro Nacional, el español Manuel Moreno, ya conocido por sus guerrillas con actores y otras empresarios (Olavarría 1961, I: 590, 655). Aprensivo de que los nuevos amigos de Zorrilla quisieran darle un beneficio, como le insinuó algún indiscreto, "no encontró medio más decente – sospecha Zorrilla – de impedir este obsequio, que quitaría una entrada a la empresa, que el de enviar a Santa Ana un ejemplar de los versos anónimos atribuidos a Zorrilla ..." (Alonso Cortés 1943: 1111). Al punto de ser detenido a instancias del Presidente Santa Ana, Zorrilla pudo, gracias a la intervención del ministro español Lozano Armenta, hablar directamente con el general (*Recuerdos, OC, II: 1906-07*). Santa Ana se dejó convencer por la actitud abierta y honrada del poeta y se concluyó el asunto de los malhadados versos.

En su opúsculo en prosa, *México y los mexicanos*, hace Zorrilla justa recompensa a los poetas mexicanos por la calurosa recepción de que fue objeto. En México en 1855 y 1857 y en La Habana en 1859, publicó Zorrilla los dos tomos de *La flor de los recuerdos*, una colección de obras en verso y en prosa que el autor denomina "Ofrenda que hace a los pueblos hispano-americanos don José Zorrilla". El ensayo *México y los mexicanos*, que se incluyó en el segundo tomo, está escrito en forma de una larga epístola dirigida "Al Excmo. Sr. Don Angel Saavedra, duque de Rivas" y lleva la fecha

10 de julio de 1857, o sea, año y medio después de la llegada de Zorrilla al continente americano.

El ensayo es un tributo a la tierra mexicana y a sus habitantes. Empieza el primer párrafo: "No se encuentra tal vez en ningún punto del globo un paisaje cuyo panorama sea comparable con el valle de México ..." (OC, I: 1467). Es igualmente entusiasta el autor en los capítulos que dedica a la literatura y al catálogo de poetas mexicanos. Comienza con dos escritores de la escuela clásica de principios del siglo XIX, el padre Fr. Manuel Navarrete (1768-1809) y el ya aludido Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847). Zorrilla da abundancia de citas y, en el caso del segundo, se extiende bastante llegando a reconocer que "la amistad que me une con su familia podría hacer aparecer los justos elogios prodigados al padre como bajas e interesadas adulaciones presentados a sus hijos" (OC, I: 1485).

En el capítulo III hace un catálogo cronológico de 23 poetas, unos recién fallecidos, la mayoría todavía vivos. A algunos los había conocido ya en los banquetes de su primera semana en México. Casi todos han llegado a ocupar un lugar digno o un nicho respetable en la historia de la literatura mexicana. De los escritores de tendencias todavía clásicas, Zorrilla destaca a Manuel Carpio (1791-1860), José Joaquín Pesado (1801-60) y a Alejandro Arango y Escandón (1821-83). A éste, a pesar de haber estudiado en Madrid por los años de 1831 a 1836, no se le pegó la fiebre romántica de que fue víctima el famoso sobrino de Mesonero Romanos.

Pero en México ya imperaba el romanticismo mucho antes de llegar Zorrilla. El poeta español no conoció a Fernando Calderón (1809-45), ya fallecido, pero alternó con otros de su propia edad, como Guillermo Prieto (1818-97), o más jóvenes, como Pantaleón Tovar (1828-76), Florencio María Castillo (1828-63), "romántico por los cuatro costados", al decir de González Peña (260), Luis G. Ortiz (1837-59) y Juan Díaz Covarrubias (1837-59). A todos los trata Zorrilla con benevolencia no falta de penetración estética.

Buen ejemplo de su proceder es su tratamiento de Juan María Esteva (n. 1818), el poeta veracruzano de casi la misma edad que Zorrilla que le había confrontado con los versos contra Santa Ana. Zorrilla, familiarizado con la corriente costumbrista en España y metido en ella además como participante en la empresa de *Los españoles pintados por sí mismos* (2 tomos; 1843-44), elogia a Esteva por su pintura de las costumbres de las costas veracruzanas. Sus romances, escribe Zorrilla, "encierran bellezas positivas en el género descriptivo" (OC, I: 1522). Bajo el seudónimo de El Jarocho, "versifica limpiamente: [...] algunas de sus letrillas y de sus canciones son modelos de gracia y de ligereza, que no pueden leerse sin que asome a los labios del lector una sonrisa de complacencia". Zorrilla lamenta que el talentoso poeta haya abandonado la poesía para entregarse a los negocios y a la política (OC, I 1521). Para que el duque de Rivas conozca el estilo de Esteva, elige Zorrilla una selección de versos que incluye "El Jarocho" entero para demostrar como "en ellos se revela un grande instinto de originalidad y un feliz estudio de las costumbres de su pueblo" (OC, I: 1525).

Cita Zorrilla además unas sextillas tituladas "La vieja", que estarían inspiradas en la Brígida de su *Tenorio*. Al lado de Don Juan y María va "una vieja / que la cuida de

don Juan" (OC, I: 1524). Ante los requerimientos cada vez más atrevidos del galán, "La vieja no más decía: / ¡Qué malo es este don Juan!" (OC, I: 1525).

Zorrilla reconoce su propia influencia y la de la escuela romántica española en los poetas mexicanos, lamentándose de ella, como dice Alonso Cortés, "con su usual e impremeditada franqueza" (p. 562) en palabras dirigidas al duque de Rivas y referentes a Esteva:

"La lectura de sus romances de usted y de los de Rubí, de los versos de Espronceda, de mis cantos del Trovador y de los desventurados ocho primeros tomos de mis poesías, que han descarriado el genio y pervertido el gusto de tantos mozos de talento por estas tierras, le dieron [a Esteva] la forma de sus composiciones [...]" (OC, I: 1521).

¿Qué influencia ejerció México en Zorrilla? Mientras estaba en tierras americanas, publicó el poeta tres libros: los dos tomos de *La flor de los recuerdos* y la colección titulada *Dos Rosas y dos Rosales*. Imprimió en México dos folletos de lecturas públicas (32 y 18 págs.) y otro folleto con una traducción del italiano Giovanni Prati (24 págs.). Después de regresar de México, sacó a luz en España dos tomos, ambos de 1867: *Album de un loco* y *El drama del alma*. En las *Obras completas* ocupa la producción mexicana 655 páginas, que representan un índice de 57 páginas por año. En los 18 años antes de su estancia en México, o sea desde 1837 hasta 1855, Zorrilla había publicado obras que ocupan en las *Obras completas* 2300 páginas, o sea un índice de producción de 127 páginas por año, es decir más que el doble. Durante los 26 años que vivió en España después de volver de México, dio a luz obras que ocupan 1420 páginas en las *Obras completas*, para un índice de 55 páginas por año, o sea menos que el de los años mexicanos. Concluimos que en cuanto a la cantidad, el declinar creador de José Zorrilla se manifiesta durante su estancia en México y el poeta nunca recobra su primitiva vitalidad.

¿Qué diremos de la calidad? Ni en *La flor de los recuerdos* ni en *Album de un loco*, podemos destacar ninguna poesía que merece elogiarse. Su producción dramática, tan fecunda hasta la muerte de su padre en 1849, es nula en México. Por otra parte, el ensayo sobre *México y los mexicanos* tenía y aún tiene valor crítico e histórico. Hasta la publicación de la *Antología de los poetas hispanoamericanos* (4 tomos; 1893-95) de Menéndez y Pelayo, España no poseía otra obra de conjunto para conocer el Parnaso mexicano en los primeros años de la independencia de la nación. Tenemos que reconocer, además, que en *El drama del alma* Zorrilla consiguió crear la romántica leyenda de Maximiliano y Carlota en su imperio mexicano. En este poema vierte el poeta el colorido mexicano que le elude en otras poesías, y con maestría nacida de su amistad personal con el emperador, nos pinta el trágico desenlace de la aventura (Dowling 1981: 13-15).

De regreso en España, Zorrilla se aprovechaba de su voz melodiosa para dar lecturas de sus poesías y así ganar dinero e ir tirando. Incluía algunos frutos de su musa mexicana como "Cabalgata mejicana" y "Jarobe mejicano" (OC, II: 21-23), que tienen

ecos de sus amigos como Esteva. Pero después de *El drama del alma*, poco hay inspirado en los once años y medio que permaneció en México. La conclusión es inevitable: Zorrilla no consigue recobrar en el Parnaso mexicano la fuerza creadora que había ido perdiendo después de la muerte de su padre. Por otra parte, congenió con una generación de poetas mexicanos y nos ha dejado un bello ensayo que les dio a conocer en España.

## NOTAS

- 1 Han tratado la estancia de Zorrilla en México los siguientes autores: Alonso Cortés (1943: 531-658 y 1075-1114); Capote (1956), Dowling (1981); Henestrosa (1955); Ramírez Angel (s. f.); y Rivera (1932).
- 2 He preferido emplear la equis en México y mexicano, menos en los casos en que cito de un texto que sigue la estricta regla de la Real Academia Española.

## BIBLIOGRAFIA

Nota: Las citas en el texto de obras de Zorrilla se refieren a las *Obras completas (OC)*.

Alonso Cortés, Narciso

1943 *Zorrilla: su vida y sus obras*. Valladolid: Santarén.

Capote, Higinio

1956 "Zorrilla en Méjico". En *Estudios Americanos*, 7: 155-171.

Dowling, John

1981 "The Poet and the Emperor: José Zorrilla in Maximilian's Mexico". En Roberto Bravo-Villarroel et al. (ed.): *Homage to Faye La Verne Bumpass*, pp. 6-18, Lubbock: Texas Tech University.

González Peña, Carlos

1958 *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*. Sexta ed., México: Porrúa.

Henestrosa, Andrés

1955 "José Zorrilla en México". En José Zorrilla: *México y los mexicanos (1855-1857)*, pp. v-xxi, México: Studium.

Olavarría y Ferrari, Enrique de

1961 *Reseña histórica del teatro en México*. Prólogo de Salvador Novo. 5 tomos, México: Porrúa.

Ramírez Angel, Emiliano

s.f. *Zorrilla, el más grande poeta de la raza*. Madrid: Nuestra Raza.

Rivera, Guillermo

1932 "José Zorrilla en América". En *Harvard Studies and Notes in Philology and Literature*, 14: 219-247.

[¿Valdéz?] y [José María Esteva]

[¿1855?] *Versos del Sr. Zorrilla contra los mexicanos*. S. 1. [¿México?]: s.i. [¿Folletín de *El Siglo XIX?*], 12 págs. Sigue: "Al pelaire Zorrilla. Un jarocho veracruzano". Incompleto. Referencias: Alonso Cortés (1943: 1093, 1101); Zorrilla, *Recuerdos* (OC, II: 1899). Ejemplar: Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin.

Zorrilla, José

- 1855 *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispano-americanos Don José Zorrilla*. Tomo I, México: Imprenta del Correo de España.
- 1857 *Correspondencia. Al Excmo. Señor D. Angel Saavedra, duque de Rivas. México y los mexicanos*. En *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispanoamericanos Don José Zorrilla*. Entrega. pp. 373-533. México: Imprenta de M. Murguía.
- 1943 *Obras completas*. 2 tomos, ed. Narciso Alonso Cortés, Valladolid: Santarén.